

PARROQUIA DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

BOLETÍN SEMANAL DEL DOMINGO 28 DE JULIO DE 2024

CLERO: PADRE ECÓNOMO FRANCISCO SALVADOR - PADRE STAVROFORO SANTIAGO AGUILAR

DIÁCONO PEDRO PABLO REYES



Homilía del Metropolitano Pablo de Alepo sobre la curación de los dos endemoniados - Venga a nosotros Tu reino

“¿Por qué has venido aquí para atormentarnos antes del tiempo?” El poeta francés Baudelaire dijo: “El mejor engaño del diablo es que creamos que él no existe”. Muchos cristianos consideran que el diablo es una invención piadosa por parte de creyentes que quieren personificar el mal, o justificar sus pasiones al hacer el mal. Pero el diablo, según la enseñanza bíblica, vive y existe. En este texto evangélico, él habla directamente con Cristo y conversa con Él.

Satanás era un ángel de luz. Por su orgullo e intención de establecer para sí mismo un reino sin Dios, cayó de la orden de ángel de luz más brillante a la orden de los ángeles más oscuros. En lugar de permanecer como un ángel de luz se convirtió en un espíritu del mal. Dios permitió que el diablo obrara antes de pronunciar sobre él la sentencia final en el Juicio Final, porque eso es útil para la perfección espiritual del ser humano. La confrontación entre el Reino de Dios y el reino de Satanás sigue, aunque el resultado final es conocido. Satanás sabe que al final está vencido, sin embargo “como un león recorre la tierra para encontrar una presa y tragarla, ya que el tiempo se acabó para él”. Por ello, él le dijo a Jesús después de que este lo expulsara de los dos endemoniados: “¿Qué hay entre Tú y nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes del tiempo?”. Pues la encarnación de Cristo, Su obra, Sus milagros, el establecimiento de la Iglesia, sus Misterios y la gracia del Espíritu Santo en ella, constituyen para el demonio una derrota antes del Juicio Final, es decir el hecho de ser “atormentado antes del tiempo”.

Los reiterados relatos en el Nuevo Testamento sobre la expulsión de los demonios pueden parecer como leyendas, o los justificamos por el hecho de que la gente de aquella época no conocía las causas de todas las dolencias físicas. Estos fenómenos - gente endemoniada - se han vuelto, hoy en día, escasos en nuestra vida cotidiana. La escasez de estos fenómenos no se debe al hecho de que los relatos bíblicos sean una interpretación errónea de los hechos, sino que la misma es atribuida a la nueva realidad, la del poder de la Encarnación, de la Buena Nueva, de la Iglesia y sus Misterios, es decir la fuerza que aplastó la cabeza de la serpiente. Además, las trampas de Satanás cambiaron con el tiempo. El libro del Apocalipsis muestra en particular esta confrontación entre lo celestial y lo terrenal: nos muestra el poder maléfico del diablo en forma de dos dragones, uno saliendo del Oriente y otro de Occidente.

El Oriente, para San Juan, el escritor del Libro en Patmos, era la tierra del este, la tierra de los mitos, de las ideologías y de

las religiones místicas. Es el dragón del pensamiento humano extraviado y de las distintas creencias y filosofías humanas. Todo ello vino, viene y vendrá en nombre del ser humano, de su libertad, y de la realización de su vida. Pero, todo ello lo ha conducido a una discreta esclavitud, la esclavitud a los ídolos, y no lo condujo a la realidad de los hijos de Dios, es decir de los hijos de la libertad.

El dragón del Occidente representa el frente de la persecución y la violación de las libertades humanas por parte de la fuerza del poder. El Occidente apunta a los centros del imperio y el dominio de las fuerzas que opriman al hombre en forma existencial y no intelectual. Aquí se puede nombrar al autoritarismo, la opresión de las libertades, el comercio injusto, la injusticia económica.

Es la filosofía de los “poderosos” quienes imponen la ley de la selva. Estas fuerzas poderosas, en Oriente y en Occidente, son capaces de arrojar a todo cristiano en la desesperación. Pero el libro del Apocalipsis nos dio la buena noticia de la victoria; es el libro de la esperanza y la certeza de la esperanza. La buena noticia que este libro nos transmite es que el cordero inmolado, el Hijo de Dios, vencerá estos dos dragones. A esto se refiere la exclamación del diablo: “¿Por qué has venido antes de tiempo para atormentarnos?”. Ya el reino de Dios empezó con fuerza. Cristo trajo Su reino a la tierra.

Satanás ha tratado, desde el principio de la predicación pública del Señor, en la tentación sobre el monte, de contraer un acuerdo con Él, cuando Le prometió darle todos estos reinos a cambio de que Jesús contribuyera en la difusión del reino del diablo y que le adorara. ¡Pero es impensable que Dios se convirtiera en otro demonio! El hecho de que Jesús rechazó la oferta del diablo, en dicha tentación, significa que Él puso la base del reino cuyos métodos difieren de las trampas de Satanás y cuyos caminos se alejan del sendero del maligno. Jesús escogió un reino cuyos senderos están sembrados por cruces, y puso sobre el hombro de sus discípulos el fardo del sacrificio en lugar del interés propio, de la entrega en vez de la explotación, de la fidelidad en lugar del engaño, etc., en otras palabras, lo puso en el camino estrecho que conduce a la vida, en lugar del camino engañoso que conduce a la perdición. Ante lo acontecido en este Evangelio, y al observar que el reino de Satanás está siendo derrotado, agregamos, a la obra de Jesús, la oración de “Venga a nosotros Tu reino”. Esta es la expresión que decimos en el padrenuestro y con la que empezamos la Divina Liturgia. Ante lo ocurrido, nace esta expresión en nuestro fuero interior con toda la fuerza de las palabras que implican desafíos y compromisos. Jesús ha comenzado, como lo hemos visto en este relato, la obra que nosotros, Sus hermanos, - como Él nos ha llamado - hemos de seguir, seguir nuestro trabajo para que “venga Su reino”. Amén



EPÍSTOLA

Prokimenon: ¡Oh Señor, y cuán grandiosas son todas tus obras! Todo lo has hecho sabiamente; ¡Oh alma mía!, bendice al Señor.

Lectura de la carta del Apóstol
San Pablo a los Romanos (10: 1 - 10)

Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios es por la salvación de Israel, porque yo soy testigo de que tienen celo por Dios, pero no conforme al verdadero conocimiento. Ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios, pues el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Moisés escribe así de la justicia que es por la Ley: «El hombre que haga estas cosas vivirá por ellas.» Pero de la justicia que es por la fe, dice así: «No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?” (Esto es, para traer abajo a Cristo.) Ni digas, “¿quién descenderá al abismo?” (Esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos.)» Pero ¿qué dice?: «Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos: Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.



WWW.IGLESIAORTODOXA.CL

VISITA NUESTRA WEB
VIDEOS, LIBROS, ETC.

Divina Liturgia Semanal

Cada miércoles a las 19:00 Hrs. y después convivencia comunitaria y clases.

Los esperamos.

EVANGELIO

Lectura del Santo Evangelio
Según San Mateo (8:28-34 y 9:1)

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? Estaba paciendo lejos de ellos un hato de muchos cerdos. Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. El les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas. Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

HIMNO DE LA RESURRECCIÓN - TONO IV

Las discípulas del Señor supieron del ángel la gozosa proclamación de la resurrección y la abolición del juicio ancestral; y anunciaron con orgullo a los Apóstoles: La muerte es vencida, resucitó Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

HIMNO DEL LA THEOTOKOS - TONO IV

Tu nacimiento, oh Madre de Dios, anunció el gozo a todo el universo, porque de tí resplandeció el Sol de Justicia, Cristo Dios nuestro: porque aniquilando la maldición nos concedió la bendición y destruyendo la muerte, nos otorgó la vida eterna.

Kontakion - Tono VI

Oh Intercesora de los cristianos, nunca rechazada y mediadora perenne ante el Creador, no desprecies las súplicas de nosotros pecadores, que con fe te invocamos. No tardes en venir a nuestro auxilio y aumenta la súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te honran.

SANTORAL: Santos Prócoro, Nicanor, Timón y Parmenas, los apóstoles de los 70, Irene la Justa de Crisovalantu, Nuestro Justo Padre Pablo de Xeropotamou.

LECTURA MATINAL: 5